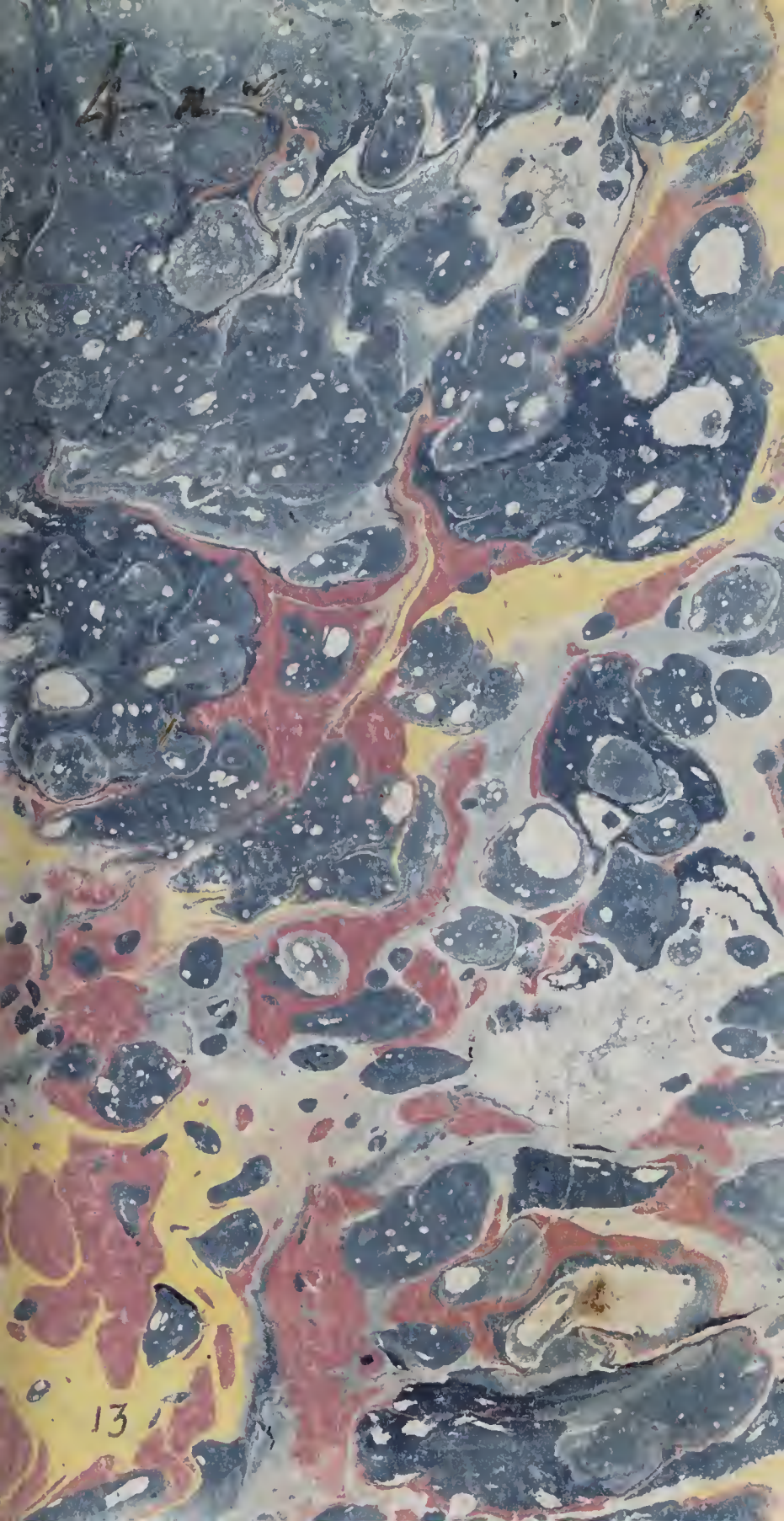

13

217

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/laclemenciadetit02zava

A CLEMENCIA DE TITO;

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Y

L TEMPLO DE LA GLORIA:

ALEGORIA DRAMATICA.

NCION REPRESENTADA EN EL COLISEO
L PRÍNCIPE EN CELEBRIDAD DE LOS
DIAS DE NUESTRO AUGUSTO
MONARCA.

SU AUTOR DON GASPAR ZAVALA.

MADRID: 1810.

LA M. N. Y M. I. MUNICIPALIDAD DE ESTA CORTE.

Hoy se presenta en la Scena el ejor de los Emperadores Romanos: el néfico, el virtuoso Tito Vespasia-

...

no. No aparecerá con aquel aspecto encantador, y aquellos ricos y pomposos atavíos, con que le ofreció á los ojos de la dramática italiana el dulce y sublime Metastasio. Pero entre el nuevo y sensillo trage que hoy le adorna, resaltarán no obstante sus virtudes, que le harán eternamente un digno modelo de Príncipes.

Este debe ser el agradable objeto de uno de nuestros teatros nacionales de esta Corte en el plausible dia de nuestro Augusto Soberano.

El corto término que me ha sido señalado para esta composicion, y la de una alegoría dramática, que ha de precederla, hizo aun inútiles los esfuerzos de mis limitadas luces. Pero

ecí este sacrificio á las críticas cir-
stancias, y me apresuro á hacer
o mayor, dándolas á la luz pública,
iso á una insinuacion, para mí de
cho peso.

Pero ¿á quién deberé yo consagrar
os trabajos, que mejor pueda indul-
su pequeñez, si no á quien por
al premura no habrá tal vez des-
gado los deseos que la animan, con
la aquella finura y magnificencia, de
son capaces sus característicos sen-
nientos? ¿Quién mas apreciará este
cillo obsequio, que quien por tantos
laudables medios se apresura á cele-
ar tan augusto dia, marcándole pa-
siempre con rasgos de su liberalidad
grandeza?

Sí; á vos, I. Municipalidad de ta Corte, os es únicamente debida ta pequeña ofrenda; dadla con vuesto aprecio todo el valor que tiene la pu intencion, con que os la dirige

vuestro mas atento servidor

Gaspar Zavala.

EL TEMPLO DE LA GLORIA:

ALEGORÍA DRAMÁTICA.

Actores.

LA VERDAD.
EL DESENGAÑO.
EL INTERES DEL HOMBRE.
ESPAÑA.
EL ERROR.
EL DESPOTISMO.

Comparsa de hombres y mugeres.

ACTO UNICO.

Selva corta.

SCENA PRIMERA.

El Desengaño con algunos parciales, y el Error.

Deseng. Inútil porfiar: te he conocido,
y te detesto ya.
Er. Nobles iberos,
no os dexeis seducir. No vuestra gloria
marchita sea por jamas. Los tiempos

678336

de los Pelayos tornen, y en vosotros
revivan su constancia y ardimiento.
Temblad vuestra flaqueza, y no la
artes
de la vil perversion al duro extremo
de vuestro mal os lleven.

Deseng. Mas no esperes
arrastrar su candor á los siniestros
y obscuros fines, que de tí confia
el despotismo atroz. Ya manifiestos
les son todos por mí, y horrorizado
del porvenir amargo y lastimero,
con que el fatal Error les amargara,
la dura voz del desengaño oyéron,
y en sus banderas á alistarse corren.
Ya el fanatismo intrépido y violento
que en tristes dias obcecarles pudo,
huye, de afrenta y de dolor cubierto,
á los confines ásperos de Iberia,
solo, y abandonado de los ciegos
que ayer su númen tutelar le llaman.
Mil inocentes y engañados pueblos,
que socolor de heróico patriotismo
el tirano alarmaba, con intento
de levantar sobre sus tristes ruinas
un templo á su ambicion, no bien el eco

del interes del hombre á sí les llama,
sin vacilar le siguen, y en pos de ellos
mil y mil, y otros mil.

r. No tan soberbio
te gloríes del triunfo, mientras quedan
sequaces del Error en este suelo.

Des. No lo serán si al Desengaño vieren:
y entónces, *ay de tí!* tu vasto imperio
derrocado será, y al hondo abismo,
de dó saliste, tornarás huyendo
con la doble y sagaz hipocresía.
Entónces, sí, de monstruos tan funestos
pura la España, su abatida frente
será erguida otra vez, y hasta los cielos
su gloria subirá.

SCENA II.

El Despotismo con sequito, y los dichos.

Desp. No tu exâltada
fantasía presente esos objetos
de paz y de ventura á los cuitados,
que por su mal te escuchan. Sus consejos
huid iberos; de la madre España
solo escuchad los míseros lamentos:
gime esclava: salvadla.

Deseng. ¡Gime esclava!
¿Y de quién, detestable? ¿Quién, el s lo
gravó de la ominosa servidumbre
en su frente real? ¿Quién, con sus hier s
ligó sus fuertes manos? ¿Quién la
oprime?
¿Quién su vigor enerva? ¿Y quién, le
eterno
oprobio, llanto y deshonor la cub ?
tú, Despotismo atroz; tú, y con u
exemplo
sus principales hijos; sí, los mism
que por su gloria perecer debiéro
A competencia, infames egoistas,
la sangre toda de su hermoso cuer ,
en tributos enormes extragisteis,
hasta dexarla en mísero esqueleto.
Y si no, demandad al artesano,
¿quién de tu industria el fruto lisonge
cogió? Responderáte, el Despotism ;
demanda al fabricante ¿quién el pren
gozó de tus fatigas? y responde,
el Despotismo. ¿Quién, el halagüe
fruto que da la tierra, rociada
con el negro sudor del jornalero?
el Despotismo. Y ¿quién al temp
augusto

de la severa Temis, el cohecho,
la corrupcion, la iniquidad llevara?
el Despotismo. El Despotismo horrendo
holló las leyes, derogó arbitrario
los fueros, y los mas santos derechos
sofocó sin pudor. El Despotismo
con sacrílega mano, en un momento
rompió insolente los sociales pactos,
formó del hombre libre un triste siervo,
y en fin, lánguido, pobre y fatigado
morir le via con estoico aspecto.
¿Y osas aun hoy á reclamar los bríos
de aquellos mismos que oprimiste fiero?
de aquellos mismos que por tantos siglos
tu tiranía, míseros, gimiéron?
¿de aquellos mismos, ¡ah! que en lloro amargo,
desolacion, miseria, abatimiento,
y eterno oprobio por sufrirte viven?
No, no, todos tu yugo sacudiéron.

Desp. Basta, no apures mas mi tolerancia,
pintando con colores tan horrendos
el triste orígen de sus males todos.
Mis artes, mis afanes y mi zelo
al solo bien de España encaminaba:

mas no plació al destino mis dese
llevar á colmo aun. Será, y el dia
no muy léjos se ve. Sí, mis iberos,
no dóciles, no fáciles, no ilusos
os dexeis seducir de ese perverso,
de ese vil impostor. La aurora lleg
de nuestra salvacion, y este emisfer
hora cubierto de malignas sombras,
será bañado de los rayos bellos
de un sol generador. El lauro os mues
la halagüeña victoria, y en su temp
la dulce eternidad morada os tiene.
Corred, seguid osados el sendero
que allá conduce, y con la sien ornad
mostrad á vuestros ínclitos abuelos
quan hijos sois de sus valientes hijos.
Seguidme: al triunfo, heroicos, cam
nemos.
Vacilais?

Deseng. No vacilan. En sus frentes
grabado miras el feroz despecho
con que escuchan tu voz.

Er. ¡Ay de vosotros
si la suya escuchais!

Deseng. Ay de tí y de ellos
si el desengaño mismo no os persuade.

SCENA III.

El Interes del hombre y los dichos.

nt. ¿A qué esperar? ¿A qué perder el tiempo
en prolixos é inútiles discursos,
quando vegas y llanos son cubiertos
de nuestros auxîliares, impacientes
por terminar los males, que afligiendo
están la Patria?
Deseng. Dices bien: partamos
á quebrar de una vez el rudo cetro
de tan envegecida tiranía.
Desp. Tened ilusos, no mi airado ceño
querais precipitar. Temblad el rayo
del supremo poder que libre exerzo.
Int. Del supremo poder, de que abusaste,
arrancando á la esposa de su lecho,
al dulce esposo que su apoyo era,
y al tierno jóven del materno seno.
Del supremo poder, por cuya causa,
aun mas que por el bien de tantos pueblos,
mares de sangre derramar hiciste,

que contra tí venganza está pidien
Del supremo poder, en cuyo nom
empobreciste lo mejor del reyno,
absorviendo, inhumano, sus tesoro
Ese es el uso del poder supremo
que en tí depositáron fatuamente,
y que maldicen hoy como instrumen
de los horribles males que han sufri

Desp. Oid, traidores, el fatal decreto
que fulmina mi voz contra el que dé
oiga la ley del enemigo nuestro.
Proscripto sea de la dulce patria:
su infame nombre, de ignominia lle
borrado por jamas: su estátua aleve
por dura mano de verdugo fiero
decapitada en público suplicio,
y quemada despues, sean al viento
sus pérfidas cenizas arrojadas.
Sus propiedades á la par del suelo,
de sal sembradas, y padron eterno
de su traicion en su lugar se erija
que pase hasta el postrero de los tiemp
seguida de las justas maldiciones
de todos los patricios verdaderos.

Deseng Recurso miserable, de que siempr
se valió el terrorismo en los momento

de su mayor flaqueza: pero en vano,
pues á pesar de su postrer esfuerzo
llegó el dia que huelle la justicia
tu orgullosa cerviz.

Desp. Antes, objeto
sereis de mi rigor. Amigos, hora
nuestra venganza sea: exterminemos
esta semilla vil, antes que cubra
la faz hermosa del hesperio suelo.

Todos sus sequaces se unen al Interes y al Desengaño.

¿Qué haceis, cobardes? ¿la inocente causa
de la patria, dexais?

Int. La tuya, fiero,
la tuya solo dexan, en el dia
que á su Interes y al Desengaño vieron.

Desp. ¿Así dexais á España, en servidumbre?

Deseng. No, que antes corren á romper sus yerros,
y á cambiar la opresion que lamentaba
en dulce libertad. Este el momento
es de su gloria y de la ruina tuya:
devórete el dolor. Cesó tu imperio.

Parten todos, ménos el Despotismo y el Error.

Desp. ¡Oh pese á mí y á la desgracia m
¿desquiciarse veré el altivo templo,
que á mi orgullo erigí sobre las ruin
de esta fátua nacion? Yo, que ot
tiempo
dicté la ley, y respetarla hice,
¿tendré que obedecer? No, no, pr
mero
el yelo sepulcral mi sangre ocupe,
y el *ay* de muerte dé. No es un decre
del destino tal vez, que mi esperan
deba acabar. Corramos al remedio.
Tú, Error, en alas del deseo mio,
vuela, recorre entrambos emisferios,
y de la hiprocresía acompañado,
pon á su vista el eminente riesgo,
facilita los medios de evitarle,
exágera los males y tormentos
que deben aguardar, si no se opone
á nuestros enemigos con denuedo:
en fin, gana parciales; pero cuenta
que á ver no lleguen los ilusos pueblo
al Desengaño ni Interes del hombre,
que es el poder, que mas temer debemos
Parte, que yo entre tanto haré que cobr
el entusiasmo su vigor primero,

y que por todas partes introduzca
su fuego atroz en los elados pechos.
Ir. Verás mi actividad.
Desp. De ella depende
la ruina suya y vencimiento nuestro.

Interior de una caverna obscura.

SCENA IV.

España en trage pobre con cadenas, ciega sentada en un peñasco, y poco despues la Verdad con una antorcha, y el Desengaño.

Esp. ¡A qué mísero estado reducida
me tiene mi desgracia! Airado el cielo
parece que en mí solo desahoga
las iras que provoca el universo.
Pobre, oprimida, abandonada y ciega,
ni reparar mi desventura puedo,
ni invocar el auxîlio de unos hijos
que en todos tiempos mi defensa fueron.
Yo feliz, si supiera de su suerte!
¿de su suerte? Feliz, si de la mia
saber pudiese. Mas pisadas siento.

Serán los que en mis penas me acom-
pañan,
llenos de compasion, de amor y zelo.

Verd. Hela allí.

Deseng. ¡Quál su vista me enternece!

Esp. Llega á mi, fiel Error: tú, hipocresía
acércate tambien, dad un consuelo
á la afligida España. De vosotros
sepa el estado de mi suerte al menos.
Aquellos dignos y robustos brazos,
aquellos fieles y sublimes genios,
á cuyo cargo mi fortuna puse,
¿liman por fin estos pesados yerros,
cómo creer me hicisteis? Triunfan
Vencen?
han derrotado al enemigo nuestro?

Deseng. ¡Qué engañada la tienen! Infe-
lice!

Verd. No enfatuada, no; ni vencen eso,
de quienes vida y libertad aguardas,
ni aspiran á vencer. El Error ciego,
la vil hipocresía, que por siglos
tu lado ocupan y tu dulce aprecio,
mantienen tu ilusion, tu mal te ocultan,
y á tu fin te guiaban por momentos.
Mas el cielo, que vela por tu causa,

y que falló con su inefable dedo
tu salvacion y sempiterna gloria,
mandó salir del horroroso seno,
del mismo error, á la verdad augusta,
y salió la verdad, y sus reflexos
se mostraron en todo el horizonte.
p. ¿Quién eres tú, que deprimir el zelo
de aquellos, que por siempre infatigables,
mi poder y mi gloria sostuvieron,
osas con lengua audaz?
rd. Quien desterrado
vivió de tí: quien viene á dar remedio
á tu calamidad: quien engañarte
no pudo, ni podrá.
p. Fiar no debo
de tí, sin conocerte.
rd. Pobre, ciega,
y esclava estás ¿qué males mas acerbos
podrás tener porque de mí te fies?
Desengáñate ya: los duros yerros
que arrastras, hace siglos que los sufres:
no son de ayer: tus hijos predilectos,
tu gran poder con ellos sujetaron:
y al estado que lloras te traxeron:
pero salva serás, y tu grandeza

tornarás á cobrar, que así dispuesto
está por el destino. Porque todo
así lo creas, te daré un destello
de mi divina luz, y luz tus ojos
volverán á tener.

La acerca su antorcha, la España abr los ojos, reconoce asombrada á la Verdad y se arroja á sus pies con el mayor exceso de júbilo.

Esp. Cielo ¿qué veo?
Santa verdad, á tu poder tan solo
fuera dado el obrar este portento.
Verd. Amame, si deseas ser felice.
Esp. Qué ¿puedo serlo aun?
Verd. Yo lo prometo.
Esp. Oh, ¡qué de engaños con tu lu descubro!
¡quán cerca estaba de la nada, cielo!
Verd. Al desengaño debes este triunfo,
y á la augusta verdad.
Esp. Mas no comprehendo:::
Dentro el Desp. ¿Todos me abandonais?
Dentro el Er. Yo solamente
contigo soy.

SCENA V.

Despotismo y el Error, y poco des-
es el Interes del hombre y sus parciales,
todos con las espadas desnudas,
y los dichos.

sp. ¿Quién causará ese estruendo?
esp. Antes de ver mi fin, veré el de España,
manchando con su sangre el triunfo vuestro.
eseng. Detente, monstruo.
esp. Rabia ¿qué he mirado?
t. En vano huir pretendes:::
erd. Deteneos,
basta de sangre ya, baste de estrago,
baste de asolacion, pues tiende el cielo
el iris de su paz sobre nosotros.
esp. Hijos de la fortuna y el desprecio,
no os glorieis en tanto que yo vivo.
Y tú á llorar disponte los efectos *á España*
de tu credulidad. Paz y ventura
te ofrecen. Llorarás guerra y desprecio.

Verd. Solo por darte en ojos, y que veas
que la Verdad no trata en ningun tiempo
de triunfar como tú con doble engaño,
torna tus torvos ojos á ese templo.

Aparece una vistosa decoracion de templo, que estan edificando con el mayor ahinco varios obreros, y en el centro se eleva una ara todavia informe, y en su basa se lee una inscripcion que dice: A España, el Amor de José I.º. *Al descubrirse la decoracion se ve España magníficamente ataviada y sin cadenas, y el Despotismo y el Error á sus pies con ellas.*

Coro. Eleva, España,
la humilde frente,
pues mas clemente
el cielo está.
Tu llanto enxuga,
pues númen fuerte
tu esquiva suerte
va á mejorar.

Esp. Oh ¡quál me ocupa un delicioso asombro!

Desp. ¿Qué es esto, furias? ¿yo humillar me veo

á los pies de la España?
erd. Ved, iberos,
la dulce suerte que previene á Hesperia
su numen tutelar. Este es el templò,
que á su futura gloria ha consagrado,
y que á pesar del obstinado esfuerzo
con que procura la feroz discordia
interrumpir sus rápidos progresos,
mirareis elevar hasta el olimpo.
Fiada está su perfeccion al zelo,
aplicacion é industria de las artes,
y de la agricultura y el comercio,
á quienes hoy animan á porfia
aquellos altos y sublimes genios,
que hora dirigen tan augusta empresa.
La noble distincion, el rico premio,
la inmunidad de las fortunas vuestras,
no la dura opresion y abatimiento,
que os ofreció el Error, la recompensa
será, del que á la gloria de este templo
contribuya aplicado y laborioso.
Tal es del númen el fallar supremo.
Esp. ¡Dia de bendicion! hoy, tiernos hijos,
renacereis en mi amoroso seno.
Esclavos como yo de ese tirano,
gemimos sin cesar. De hoy mas sere-
mos

hombres por siempre, y placenteros himnos
de libertad al númen cantaremos.
Tú vete, y con tus pérfidos sequaces
al Despotismo.
sal de los lindes del hispano suelo,
y mas no vuelvas á infestar sus ayres
con tu nocivo y ponzoñoso aliento.

Desp. Sí, partiré; pero do quier que sea
yo turbaré tu paz y tu sosiego.
Parte con el Error.

Verd. No, España, temas su fatal anuncio,
respira alegre entre tus hijos tiernos,
pues oyes que tu dicha te aseguran
esas métricas voces repitiendo:

Ellos y Coro. Eleva, España,
la humilde frente,
pues mas clemente
el cielo está.
Tu llanto enxuga,
pues numen fuerte
tu esquiva suerte
va á mejorar.

LA CLEMENCIA DE TITO:

COMEDIA EN TRES ACTOS.

AUTOR DON GASPAR ZAVALA.

Actores.

TITO VESPASIANO, *Emperador de Roma.*
VITELIA, *amada de.....*
SEXTO, *Confidente de Tito, y hermano de*
SEVILIA, *amante de.....*
ANTIO, *amigo de Sexto.*
PUCIO, *Prefecto.*

Senadores, Guardias y Pueblo.

LA SCENA EN ROMA.

ACTO PRIMERO.

Galeria en el alojamiento de Vitelia.

SCENA PRIMERA.

Vitelia y Sexto.

No mas: he tolerado tu perfidia
mas que debí.

Sexto. Vitelia:::

Vit. Tu designio
me es conocido ya.

Sexto. Saben los dioses::: (ric

Vit. Que á engañarme aspiraste. El col
de tu falacia ví. Déxame, y parte.
Déxame, y quede mi dolor conmigo

Sexto. Oye á lo menos la disculpa mia.

Vit. ¿Y quál será, perjuro?

Sexto. La que digno
de tu amor debe hacerme. Tú, Vitel
qual yo, conoces lo que debo á Ti
Los mas ilustres cargos del Imperio
recibí de su mano, y del abismo
de la nada, al olimpo de la gloria
me elevó generoso. Decidido
por la suerte de Sexto, la mas tierna
la mas pura amistad le ha concedid
Y Sexto infame, Sexto, vilipendio
de la naturaleza y de sí mismo,
¿el sedicioso fuego avivaria
contra su vida? No: yo fuera indigr
de tu virtud entonces. Te conozco.
Sobrado generosos tus principios
para inspirar la ingratitud horrend
de eterna exêcracion el nombre mio

ıbririas tú misma, si aprobase
n injusto y aleve regicidio.
En vano esperas con sutil lisonja
esarmar mi furor. Envejecido
ódio, que conservo á ese tirano,
ılo su sangre bastará á extinguirlo.
Al que es delicia del Romano Imperio,
padre de la Patria, al dulce asilo
e la horfandad y la viudez, el nombre
e tirano das hoy? ¿Qué beneficios
oma no le debió? Si libres alzan
ıs águilas el vuelo, si sus hijos
escansan de la paz en el regazo,
Tito solo, á la virtud de Tito
ébenlo agradecer. Todos, su númen
aclaman sin cesar.
Y yo, enemigo
usurpador de el trono que Vitelia
eberia heredar. Plausibles himnos
anten en su alabanza los esclavos
e su favor doloso y fementido,
ue yo que libre soy, y agravios lloro,
olo á vengarme aspiraré de Tito.
Él no, la misma Roma te ha privado
le la sagrada púrpura. Sus hijos
e aclamaron Augusto, y al Imperio

su virtud elevaron. Si hay delito,
no en Vespasiano, en los romanos s
halla:
véngate de ellos, pero no de Tito.

Vit. Si justo fuese, y fuese generoso,
valer hiciera los derechos mios,
renunciando ese trono.

Sexto. Ya, Vitelia,
triunfó de la ambicion, y así lo hizo.
Mas un romano es todo de su patria,
y próxîma á su fin, de aquel peligro,
tornó á clamar que Tito la salvase,
y Tito obedeció.

Vit. Fué buen patricio. (*con ironia.*
Mas dí, venal romano, ¿clamó Roma
que partiese el Imperio esclarecido
con Verenice? dí.

Sexto. Calla, Vitelia,
los zelos tuyos y el agravio mio,
quando fiarme quieres tu venganza.
¿Amas á Tito?

Vit. No.

Sexto. Pues ¿qué delito
hallas en él, porque su lecho y trono
parta con Verenice, su cariño?

Vit. Porque ese trono es mio, y ver no

quiero
n él á una extrangera. ¡Qué mal finxo!
Se. o. Lo mismo hicieras si romana fuese.
:onózcolo, Vitelia. El ver contigo
ıgrato á César, es su grande crímen,
el mio haber amado tierno y fino
ı misma ingratitud. Pero yo, ingrata,
: sabré reparar, dando al olvido
ıi mal pagado amor.
V. No necesitas
alerte de tan mísero artificio
ara desentenderte de mi agravio.
Mil y mil brazos, mil y mil cuchillos
rmados son, y prontos á vengarme,
nenos que el tuyo, flacos y remisos.
Se. o. Lo sé, cruel muger: sé que venales
sas romanas heces, tu designio
rometen auxîliar: sé que la horrenda
:onspiracion que el oro y tus hechizos
ograron fermentar, aguarda solo
que el fuego prenda al capitolio mismo
una atrevida mano: y que una cinta
es de los viles roxo distintivo,
en el hombro siniestro asegurada.
Todo lo sé, cruel.
V. Mas no has sabido

el alto premio que al audaz espera
quando á mis ojos el acero tinto
en sangre del Tirano me presente.

Sexto. Será:::

Vit. Mi misma mano, fementido.
Esta mano, que ciega destinaba
á tu falaz amor, del asesino
de Tito, vendrá á ser, pues tú, cobarde,
ganarla no supiste.

Sexto. Yo he sabido
respetar á Vitelia: amarla supe,
y aspiré á merecerla con servicios
dignos de un buen romano; pero nunca
supe obligarla á costa de delitos.

Vit. Si es delito el vengarse de una injuria,
esa la senda es que al precio digno
de mi mano conduce. Y así, ingrato,
ó renuncia por siempre mi cariño,
ó déxame vengada.

Sexto. Tal, Vitelia,
nunca esperes de mí. Primero á Tito
juré lealtad, que amor á tí: primero
que amante tuyo su vasallo he sido.
Si otro medio no hubiere de agradar,
merézcate el infame, que nacido
para el horrendo crímen, desconoce

las leyes del honor. Que yo, sumiso
al deber de un Romano, desde ahora
el mas dulce interes le sacrifico,
renunciando á Vitelia. Sexto muera
del dolor de perderte; pero digno
siempre de tí, de Tito y de la patria.
No temas, que perjuro el labio mio,
jamas descubra el horroroso arcano:
mas volaré, qual dardo despedido
de fuerte brazo; y como el sol, la niebla
disiparé, el tumulto prevenido:
y noble, audaz, prudente y arrestado,
salvaré tu opinion, salvaré á Tito,
y salvaré á la patria, ó con mi sangre
mi amor á todos tres dexaré escrito.
en acto de partir.

SCENA II.

Annio y los dichos.

nnio. Sexto, el César aguarda.
t. No te tardes,
no sea que enviar quiera un suspiro
contigo á Verenice, por quien vive
olvidado de Roma, y de sí mismo.

Ann. No tal injuria á nuestro César h as.
Todo entregado á Roma y sus patri os,
todo ocupado en su futura gloria,
y todo del Imperio y de sus hijos,
es vencedor de sus pasiones todas.

Vit. Verenice lo diga.

Ann. Ya lo dixo
con su llanto al partir.

Sexto. ¿Qué proferiste?

Ann. Que dió á la patria el mas co so
signo
del amor que la tiene. Verenice
partió de Roma, y decretólo Tit

Vit. Amándola, ¿de sí la aparta fier

Sexto. Ese es Tito, Vitelia.

Ann. No ha querido
que tema Roma ver á una extrange
ocupando su trono: y siempre dig
de ella y de sí, gozoso sacrifica
á su seguridad lo que mas quiso.

Sexto. Ese es Tito, Vitelia. Reflexîon
si un héroe tal, de nuestro amor es di o.

SCENA III.

Annio y Vitelia.

Vit. ¿Dable será lo que de oirte acabo?
Ann. Sí, Vitelia, modelos de heroismo,
modelos de virtud entrambos fueron.
Con el lloro en sus ojos abatidos,
la afligida, la tierna Verenice,
dixo el postrer *á Dios.* Tito, oprimido
de su dolor, luchó por largo tiempo
con su virtud: al fin venció, y tranquilo
la vió partir, sin que una sola queja
sus labios despidiesen.
Vit. Has vertido
el bálsamo de paz sobre mi alma.
Y pues que libre de rival me miro,
calma tenga mi espíritu agitado,
extíngase el furor, y viva Tito. (*parte.*)
Ann. Pues me dexa la suerte estos instantes,
corro á partir mi tierno regocijo
con mi dulce Servilia. Sepa al menos,
que el dia llega, en que serán unidos
nuestros dos corazones: que su hermano
aprueba nuestro síncero cariño,
y va á pedir la aprobacion del César.

Temple este gozo todos sus martirios

Vista exterior del Capitolio, con ma-nificas puertas usuales, al qual conduce u espaciosa graderia que ocupa el ancho la scena. Lontananza del monte Palati á un lado, y al otro vista de la Via-sacr Al descubrirse romperá el coro que sigue

SCENA IV.

Al pie de la escalera alguna guard y los Legados de las provincias sujetas: romper el coro, por las puertas del Capi lio, los Lictores y Guardia pretoria Publio y Tito, que durante el coro descie den á la scena, y al concluirle, Annio Sexto.

Coro. Eleva, excelso Jove,
de Tito la memoria,
y haz que su dulce gloria
respete nuestra edad.
Grabadas sus virtudes
en nuestros corazones,
eternas bendiciones
le demos sin cesar.

Unos. Viva la luz de Roma.

Otros. Viva Augusto.

Publio. Sí, viva siempre en nuestro amor amigos,
y pues sabe ser padre de la patria,
descanse en la ternura de sus hijos.

Ann. Su numen tutelar te aclama Roma,
y alegre canta á la piedad de Tito
himnos de gratitud. Mas no contenta
con dar á Augusto tan cordiales signos
de su veneracion, por mí, sus votos
eleva al trono. Admítelos propicio,
y á colmo lleva la ventura suya.
Tú con potente brazo, el cuello erguido
de la feroz discordia quebrantaste,
y coronado de sagrado olivo,
el manto augusto de la paz tendiste
sobre el Romano suelo. Perseguido
el malvado ocultó de tu justicia
la impertérrita faz, y ya tranquilo
reposa el virtuoso ciudadano,
sin susto ni dolor: del buen patricio
el lloro enxugas, y con mano amiga
socorro das al triste y desvalido.
Tú, en fin, al Sol imitas, pues á todos
comunicas tu luz y das alivio.
¿Qué mas el hombre á las deidades

debe?
¿Qué mas ninguna por los hombr
hizo,
para que en su memoria levantasen
esos hermosos templos, y en festiv
y reverentes cánticos la ofrezca
su gratitud humildes sacrificios?
Estos de Roma son los tiernos votos
este es el ruego del Senado mismo,
que aspira á que en las márgenes de
Tiber
se erija un templo á la deidad de Tite
do por jamas reciban sus virtudes,
el sacro honor de que le hicieron digr

Pub. Esos anuos tributos y tesoros
que hoy á sus pies ofrecen, ya sumis
á la romana ley diversos pueblos,
sean hoy consagrados:::

Tito. Basta, amigos,
basta, ilustres romanos, no mi fren
cubrais de mas rubor. Jamas he sido
siervo de la ambicion, jamas tan deb
que el ser mortal, de que nací vestid
por la divinidad cambiar desee.
Los templos y oblaciones son debid
á los dioses no mas, y el puro incien

...

en humo sube hasta el excelso olimpo,
huyendo de la esfera de los hombres.
Imitarles cuidemos, oh patricios,
sin aspirar á competir su gloria.
Si mis hechos acaso han merecido
alguna recompensa de vosotros,
démela vuestro amor. Alcance Tito
el tierno nombre que anheló de padre,
y sus deseos se verán cumplidos.
Esos ricos tesoros, que leales
me presentan los pueblos sometidos
nuevamente al Imperio, y que vosotros
destinabais á objeto menos digno,
presten hoy un alivio á los quebrantos
de mil familias, que en el hondo abismo
de la miseria sepultó el Vesubio,
abrasando sus campos florecidos
con los volcanes que lanzó su seno.
Prófugas, sin hogar, sin otro asilo
que las hondas cavernas de los montes,
socorro invocan. ¡Ah! ¡quánto sus gritos
hieren mi corazon! ¡y quál merecen
nuestra piedad sus lánguidos gemidos!
Sí, mis amigos, sean quales fueren
esos tesoros, sirvan hoy de alivio
á su infortunio, por la mano vuestra

entre esos infelices repartidos. (br
Pensad que son romanos, que son ho-
y que son desgraciados: que yo fio
que correreis á consolar sus cuitas.
Sí, apresúraos, y erigid á Tito
con este dulce y generoso rasgo,
templo mas grande, suntuoso y ric

Sex. ¡Quan hijos son, oh César, de tu alr
esos piadosos rasgos! sí: ¡quán hijos
de la virtud que en ella resplandec
Mas ellos favorecen hoy contigo
los deseos de Roma, pues te pinta
mas que humano á sus ojos. Yo bend
mil veces tu piedad y esos tesoros,
como te place, servirán de alivio
á la desgracia. Mas permite, Augus
que á expensas de la patria:::

Tito. ¿Tal delito
propone Sexto á su querido César?
¿Tan poco aprecia el nombre de amigo
que de ese modo amancillarlo trata?

Sexto. ¿Cómo? Señor:::

Tito. Los venideros siglos
dirian con razon: *en ese templo*
que la lisonja ha consagrado á Tito,

se adoran su ambicion y su soberbia.
Estas son las virtudes que ha tenido.
No, no: jamas los dioses me consientan
una flaqueza tal. El nombre mio
llegará á las edades mas remotas
libre de ese borron; pues solo aspiro
á que me erija mi piedad un templo
en cada corazon de mis patricios.

Ann. ¡Oh modelo de príncipes!

Publio. Los dioses
en tu custodia sean.

Tito. Id, amigos,
y rendidme esos sínceros elogios
quando yo los hubiere merecido.
Sexto y Annio conmigo solo queden.

SCENA V.

Annio, Tito y Sexto.

Ann. He aquí, Sexto, el momento mas propicio
para hablarle en mi amor. (*al oido.*)

Sexto. En mí descansa.

Tito. Caro Sexto, ¡qué dia mas tranquilo
para mi corazon! Ya Verenice

partió de Roma, y yo sin el peligro
de sentar en su trono á una extranger
gozoso viviré.

Sexto. ¡Cómo! ¿pues Tito
no amaba á esa belleza?

Tito. ¿Si la amaba?
mas que á su misma vida.

Sexto. ¿Y has podido?....

Tito. De mí triunfé muriendo. Ya la pat
me pedia este duro sacrificio,
y hube de obedecer. ¡Qué angusti
Sexto!
¡qué dolor padecí! La bella, amigo
lloró al partir, y laceróme el alma
Muda á mi crueldad, solo en suspi
envueltos, ¡ay! en lágrimas ardien
sus justas quejas enviaba á Tito;
y estoico Tito al parecer, la via
partir sin gran pesar. Mas, ¡quál ma
tirio
me costó aparentar esta constancia!
Solo yo lo sabré: si sois propicios
á la virtud, guardad su vida, dioses,
y consolad el fiero dolor mio.

Sex. ¿Qué, no pudieras conservarla
Roma?

Tito. No. Partió al fin, y me vencí á mí
mismo.
Mas hora resta coronar el triunfo,
dando la posesion de mi cariño
á una ilustre Patricia. Al dulce lazo
de la tierna amistad que nos ha unido,
quiero, Sexto, añadir el de la sangre.
An. ¡Eternos Dioses!
Tito. Del augusto signo,
las alvas sienes de Servilia hermosa
quiero luego ceñir.
Sexto. Antes te pido....
¡Annio infeliz! (*aparte.*)
Tito. ¿Qué puedo yo negarte?
Habla: dí.
An. Su dolor iguala al mio. (*ap.*)
Sex. Repara, que ese honor....
Tito. Aun no compensa
los méritos de Sexto.
Annio. Ya es preciso (*aparte.*)
que amor ceda al deber.
Sexto. Acaso Roma
podrá pensar que mi ambicion ha sido
la que formó este enlace.
Tito. Y Roma acaso,
¿pudiera nunca presentar á Tito

Romana mas ilustre y virtuosa,
de mas talento, de mayor hechizo
ni mas digna del trono que Servili?

Sexto. La honrais, pero....

Annio. Criado desde niño
á par de Sexto, me es notoria, Cé r,
su gran delicadeza. Persuadido
á que esta elevacion podrá creérse
mas que premio á su sangre y us
servicios,
efecto del favor que está gozando.
se resiente su honor. Mas yo que m
vuestra cuerda eleccion sin esa ve a,
la aplaudo sin cesar y la bendigo.
Jamás de Roma el suntuoso tron
mas decorado fué, nunca mas digu
de nuestra sumision, que quando s
Servilia en él, esposa del gran Tit
La dulce magestad de su semblant
su carácter angélico, el hechizo
de su elevado ingenio, su modesti
sus virtudes.... ¡ah, quánto pronost o
de paz y de venturas al Imperio
con tan amable Reyna!

Sex. Mucho admiro (*aparte*)
su extraño razonar.

Tito. Annio, sí, corre,
anuncia tú la voluntad de Tito
á la bella Servilia. Y tú, mi Sexto
disponte á ser, en tanto que yo vivo,
tan absoluto dueño del Imperio,
como lograste serlo de tu amigo.

SCENA VII.

Annio y despues Servilia.

An. ¡Quánto alivia un dolor, el puro gozo
que presta el bien obrar! todo el martirio
de renunciar por siempre lo que amaba,
le disipa el placer de haber cumplido
con ella y con Augusto. Yo pospongo
al bien de entrambos, el que yo codicio.
Privar no debo á mi Servilia hermosa
de el alto solio que la da el destino,
por no privarme yo de su belleza;
que esto seria amar el gusto mio,
mas que su elevacion. Servilia dicte
leyes á Roma, gocen sus patricios
tan dulce yugo, y César venturoso
posea el sumo bien que yo he perdido.
Mas résteme á lo ménos el consuelo

de que con este amargo sacrificio,
generoso cumplí con mi Servilia,
con la Patria, con César y conmigo.

SCENA VIII.

Annio y Servilia.

Servilia. ¿Annio querido?
An. Dexa ya, Servilia,
ese tierno lenguage que el alivio
fuera otro tiempo de mis duras penas.
Ser. ¿Qué dices? no te entiendo.
An. Que es delito
el idioma de amor para nosotros.
Ser. ¿Cómo? ¿por qué? declara...
An. ¡Qué martirio!
Fuiste mia, Servilia.
Ser. ¿Y quién prohibe
que hasta morir lo sea?
An. Mi destino.
Ser. No manda tu destino en mi constancia.
¿Sexto quizá?...
An. Sexto corria á unirnos
bien lleno de placer: pero los Dioses
reprueban esta union, y al sólio mismo

elevan tus virtudes.
r. ¿Qué pronuncias?
n. Que por esposa el César te ha elegido.
r. ¡Deidades!
n. No el pesar, bella Servilia,
quite todo el valor al sacrificio;
Tito lo quiere, ordenalo la Patria,
y el Cielo lo decreta. Sometidos
á tan justo deber, hasta el momento
debemos olvidar que nos quisimos.
A Dios, Augusta, á Dios. (*en acto de partir.*)
r. Annio, detente:
dime.... cómo.... ¡Yo muero!
n. No halla Tito
otra mas digna de su lecho y trono.
Yo mismo... Dioses ¡qué cruel martirio!
Yo... sí, Servilia... ¿qué hago? A Dios, Augusta,
que si te escucho, todo lo he perdido (*p.*)
r. ¿Yo del Cesar esposa? ¿Yo en un punto
condenada á perder el bien que estimo?
¡Ah! no será jamás. Esa diadema
no cambiará con su aparente brillo
mis tiernos sentimientos. Yo prefiero
de Annio el amor, al trono esclarecido.

Annio sí, tu virtud será premiada:
tú, mi primer amor, tú, el dueño mio
fuiste en mi tierna edad; tú solamente
lo serás por jamás; yo te lo afirmo.

SCENA IX.

Tito, Publio y Servilia.

Tito. Publio ¿qué pliego es ese?
Publio. La sentencia
que el Senado firmó contra un impío
que sacrílegamente ha vulnerado
con lábio audaz el proceder de Tito.
Tito. ¿El mio solo?
Publio. Sí.
Tito. Muéstrale Publio:
(*Recibe el pliego y le rasga*)
así vengarme de la ofensa aspiro.
Publio. Señor...
Tito. Ni conocer al reo quiero,
ni saber el agravio que me hizo.
Somos débiles, Publio: fácilmente
de las duras pasiones seducidos,
adoptamos un crímen; y si todos
hubieran de sufrir igual castigo,

presto la tierra despoblada fuera.
Nada á mis ojos se ofreció mas digno
de mi piedad, que el crímen. Si pudiese
perdonar toda clase de delitos,
sin que se resintiese la justicia,
¡quál fuera mi placer! Creelo, amigo.
Mas este al ménos logrará mi indulto,
puesto que solo á mí la ofensa hizo.
ublio. Temo que esa piedad...
ito. Si me acrimina
con razon, debo estarle agradecido;
si fué malicia debo perdonarle;
y si fué ligereza, de su juicio
debo compadecerme.
r. A hablarle llego.
Amor, da tú eloqüencia al labio mio. (*ap*).
A tus pies, gran Señor...
ito. ¿Qué haces, Servilia?
r. Prestar la sumision que debo á Tito.
to. La que es Señora mia y del Imperio....
r. Antes, Señor, que títulos tan dignos
vuestra bondad me dé, quisiera....
to. Pide.
r. Que un momento escuchaseis.
to. Haz que al proviso (*á Publio que par.*)
sepa su indulto ese infeliz reo.

Ya te escucho.

Ser. El honor que os he debido
y que Annio me anunció de parte
vuestra,
llenó mi corazon de regocijo,
y noble gratitud: llenó mi alma
de ternura hácia vos, y satisfizo
toda la vanidad que me inspiraron
mi sexô, mi nobleza y mis hechizos.
Preferirme, Señor, á mil Romanas
dignas del trono y del amor de Tito,
es una distincion, cuyos quilates
apénas caben en el labio mio.
Pero yo mal pagára tu fineza,
si afectando apreciarla, á Tito mismo
disfrazase el estado de mi alma;
no, César, no: detesto el artificio,
y solo mi franqueza daros puede
idea del valor con que la miro.
Reyna y esposa hicisteis á Servilia,
honrando su humildad; mas conocido
á Servilia no habeis, y fuera un crímen
pagar con un engaño un beneficio.
Conocedla, Señor. A vos, desnuda
de respetos falaces y enemigos
de la sinceridad, desnuda acaso

de lo que debe á su decoro mismo,
y aun desnuda del miedo de ofenderos,
hoy se presenta, Augusto, qual ha sido,
qual es, y qual será. La edad mas tierna
á Annio me unió, Señor: ambos crecimos,
y á par de nuestra edad, el amor puro
creció tambien. Él solo ha merecido
los honestos extremos de Servilia,
y ante los Sacros Dioses del Olimpo
eterna fé y amor, mil y mil veces
nos juramos guardar. ¡Ah! quán impío
fuera mi corazon, si quebrantase
tan sagradas promesas! ¡Si al olvido
diera su tierno amor, y por un trono
cambiara el bien, que en adorarle cifro!
Yo sé que el oponerme á vuestro gusto
fuera un crímen, Señor; mas he creido,
que lo fuera mayor el ocultaros
con vil doblez los sentimientos mios.
Ya lo sabeis; si hora quereis mi mano,
esta es, sé mi deber, yo os la dedico.
to. Gracias os doy, ¡oh sempiternos seres!
Ya ver logré sin el temor indigno,
que suele deprimirla y degradarla,
á la pura verdad: ¡quántos motivos
hallo de admiracion en un instante!

Annio, lleno de amor y de heroisn,
su dulce paz y su ventura toda
pospone al generoso regocijo
de mirar á Servilia sobre el trono.
Servilia, compitiendo su cariño
y su virtud, la púrpura desdeña,
por guardarle la fé que ha prometlo.
¿Y yo seré inferior á su grandeza
malogrando la union que el ciel
mismo
parece autorizar? ¿Sus tiernos vot,
serian reprobados? Nunca Tito
tal crueldad abrigará en su seno.
Jamás hará tan fiero sacrificio,
de la ventura vuestra á su ventura
respira con placer; hoy será unid
Annio á Servilia, y mi real palabr
estrechará este enlace. Así propici
el cielo cumpla mis deseos todos,
otorgándoos la paz que yo le pido.

Ser. Clemente Tito, Augusto, Cesar grar e,
gloria de Roma, honor de sus patric s,
y suprema delicia de los Dioses,
permite que mi pecho agradecido.

Ti. Basta, Servilia; y si agradarme quie s,
inspira ese candor, que tanto adm o,

á las Romanas almas. Por tí sepa
la torpe adulacion, quánto dominio
tiene en mi corazon la verdad santa,
y qual desesta la lisonja, Tito.
r. Sí, Cesar, sabrá Roma y todo el orbe
tu piedad, tu virtud y tu heroismo.
i. Númenes, si guardar mi vida os place,
y que yo os agradezca el donativo,
no pase dia, en que el placer no tenga
de hacer feliz á un semejante mio.

ACTO SEGUNDO.

ATRIO.

SCENA I.

xto con la insignia de los conjurados en el manto, y despues Publio.

x. ¡Ah sexô vengativo! ¿quién no teme
de tu cólera insana los efectos?
Ni aun la misma virtud está segura
de tus crueles tiros. Ya, á lo ménos,
con fingir á Vitelia que corria
á proteger su bárbaro deseo,

...

podré ganar el tiempo necesario
para librar á Tito de este riesgo,
y disipar despues la horrible trama.
Para dar mas color al fingimiento,
y conocer el fondo de los viles
que protegen su crímen, el horren
signo de la faccion llevo en el homb
¡Ah quál me agovia su ominoso pes
¡quánto aun fingida la traicion oprin
á la ánima leal! Mas si á este precio
salvo al amado Cesar, nada impor
que pase este dolor.

Publio. Amigo Sexto,
¿dirasme por ventura de Vitelia?

Sex. En sus jardines queda.

Publio. Parto luego
á anunciarla su dicha.

Sexto. ¿Cómo?

Publio. Augusto
la hace su esposa.

Sex. ¿Sueñas?

Publio. No, no sueño.
Seguro del amor de Annio y Servil
y siempre de virtud claro modelo,
su union aprueba, y á Vitelia llam
á su lecho y su trono.

Sexto. ¡Oh duro! ¡oh fiero!
¡oh insufrible pesar! Sí, ya no hay duda,
la perdí por jamas.
Publio. ¿Así tu esfuerzo
se rinde á tal dolor?
Sex. La amaba, Publio,
y tal vez esperé que un himeneo
felice nos uniera.
Publio. Mas es Ttito
quien te usurpa ese bien.
Sex. Yo quien le pierdo.
Publio. Imita su grandeza.
Sexto. Ya la imito;
mas déxame sentir. Sí, Tito excelso,
por tí renuncio amor, placer y vida:
y superior á los crueles zelos
que en este instante el corazon inflaman,
corro á ofrecer mi postrimer aliento
por conservar el tuyo. Sé felice
con Vitelia; bendiga el almo cielo
vuestra union, y sus frutos, mil edades
gocen de Roma el dilatado Imperio.
Admite, Tito, estos ardientes votos,
y ellos paguen lo mucho que te debo,
parte.
Publio. ¡Mísero, quán amargo sacrificio

es renunciar lo que está queriendo
en favor de un rival! Solo explicarl
puede aquel infelice que le ha hecho

SCENA II.

Vitelia y Publio.

Vit. En parte alguna mi descanso hall
Publio. Vitelia, en vuestra busca es
momento
me envia Augusto.
Vitelia. ¿Qué me quiere? todo
me hace temblar.
Publio. Sentaros en el régio
y augusto trono, en que dictaron ley
todos vuestros mayores.
Vitelia. Si tu intento
es burlar mi dolor....
Publio. Yo fuera digno,
si tal hiciera, del enojo vuestro:
su esposa os llama.
Vitelia. Tú deliras, Publio.
¿No fué Servilia?...
Publio. Ignoro ese misterio,
mas sé que fué excluida, y que co
Annio

va á ser unida. Que vengais, os ruego,
á ver al Cesar, que impaciente aguarda.
i. Espera. ¡Ay infeliz! á que mal tiempo...
¿qué debo hacer? acaso en este instante...
Sí, corre, Publio, corre, busca á Sexto,
dile... nada perdones para hallarle.
¿No vas? ¡ay! por piedad, búscale luego.
ublio. ¿Pero qué he de decirle?
ite. Que suspenda
la execucion, que yo... que venga presto,
no te detengas, vuela. Si te tardas,
Publio, tal vez no llegarás á tiempo.
u. Hora partió, no puede estar distante.
ite. Pues corre, alcánzale.
ublio. Nada comprehendo
de aquesta turbacion. (*parte.*)
ite. Tito me eleva
al trono que perdí: Tito á su lecho
nupcial me llama, miéntras yo, rabiosa
con ponzoñosos álitos infecto
los puros ayres que respira Roma,
y transformada en la infernal Alecto,
agito los espíritus, y un brazo
armo sagaz contra su mismo pecho.
Ciega, loca, insensata, ¿á qué aspiraba?
No vuelve, ¿qué será? si fácil Sexto

por alcanzar mi mano... me parec
que oigo un rumor: sí, sí. ¡Qué mal
yelo
ha ocupado mi sangre! y que agitado
late mi corazon! el ayre... ¡cielos!
cierto es el mal, no hay duda; el
tumulto
se oyen las voces. Mísera, el estruendo
de las armas percibo: y aun las llamas
del capitolio inflaman, sí, lo veo,
el ayre todo. Dioses, ¿qué hace el rayo
en vuestra diestra, que el horrible pecho
de Vitélia no abrasa? ¿Qué habrá sido
de aquel amable Príncipe? Si Sexto
si Lentulo... si Aquilio... ¿Qué discurro?
Fieros, cobardes, viles, no el acero
ensangrenteis en vuestro digno Ceno.

SCENA III.

Sexto y Vitelia.

Sexto. ¡Mísero!
Vitelia. ¿Donde vas?
Sexto. ¿Qué es lo que veo?
Muger de iniquidad, canta tu triunfo,

miéntras que Roma en lloro sempiterno
se sume por jamás.
Vitelia. Baste de injurias,
y el tósigo me dá.
Sexto. Ya por lo ménos
esa implacable sed de sangre augusta
satisfecha será.
Vitelia. ¡Dioses supremos!
¿qué decis? ¿qué es de Tito?
Sex. Traspasado
queda de impío y alevoso acero.
Vitelia. Calla, bárbaro.
Sexto. ¿Cómo?
Vitelia. Dioses justos,
no impune quede un crímen tan horrendo.
Oid mis votos. Vea el delinqüente
entre rabiosas ansias despidiendo
el ¡ay! de muerte, á aquella que mas ame;
él, vida de dolor, y de tormento
goce no mas; su sueño, interrumpido
sea por el atroz remordimiento.
Y el sea el agua que su sed mitigue,
y el el pan que le sirva de alimento.
Y quando el fin de sus penosos dias

llegare, de su vil y crudo pecho,
mano inclemente el corazon le r-
ranque.
Sí, Númenes, cumplid mi herbi te
ruego;
y en mí despues saciad vuestra justi a.

Sex. Despiadada muger, ¿pues ha un m-
mento
no anhelaste su fin? ¿no armast el
brazo
que el golpe descargó?

Vitelia. Pese á mis zelos,
y pese á tí, que fácil me creiste:
Tu aguardarias, pérfido, que el pre io
de tu horroroso crímen fuera aca
la mano mia, y el Romano Imp o.
Mas no, rencor eterno, duro opro o,
vergüenza, maldicion, abatimient
tendrás en recompensa. Y por que a
mas duro tu pesar y tu despecho,
conoce la extension de tu desgraci
Tito fué mi delicia, y el objeto
de mi excesivo amor, Tito mi glo a
y el solo bien que deseaba. Sexto
jamas debió ni un síncero cuidado
á mi fiel corazon. Si algun mom to

lo pude aperentar, fué solamente
por tener quien vengase el menosprecio
con que Tito pagaba mi ternura.
Tal fué, monstruo, el lugar que me debieron
tus ansias, quando noble te miraba,
¿quál gozarás quando te miro reo?
x. Romana de maldad y de baxeza,
cuyas horribles tramas produxeron
la desgracia que lloras y yo lloro,
no te gloríes de que das á Sexto
un pequeño dolor con tal desayre.
Yo te amé, sin vergüenza lo confieso,
y aun me creí de tí correspondido;
pero mi corazon no pervirtieron
tus cautelosas artes: fiel vasallo,
hombre reconocido, amigo tierno,
escudo fuí de mi adorado Cesar.
Si aparenté ceder á tus desos
fué por salvarle y estorvar tu crímen.
Teniendo en mas, que ese brillante Imperio
y esa mano cruel, la sola gloria
de ser leal hasta el postrer aliento.
elia. ¿Luego no murió Augusto?
to. Sí, inhumana,

un sacrílego brazo el vil acero
le clavó por la espalda.

Vitelia. ¡Oh si su punta
tambien pasara mi infelice pecho!

Sexto. Veo de léjos su peligro, corro
en su defensa mas veloz que el viento,
detente, grito, *Sexto te lo manda*;
mas ansioso tal vez del rico premio
de tu mano ofrecida al asesino,
desconoce la voz, y el golpe fiero
descarga en Tito, y á mis ojos cae
sin poderle salvar.

Vitelia. Rayo del cielo
le abrase y le consuma.

Sexto. Yo, animado
del reciente dolor, qual tigre fiero
me lanzo al alevoso, y á los ojos
de sus viles seqüaces en su seno
cien y cien veces escondí el cuchillo.
He aquí su sangre; sangre del horrendo
matador de su Príncipe. ¡Oh gran Tito!
á tí, á tus manes, y á tu nombre ofrezco
esa agradable víctima, entretanto
que mil y mil de los infames reos
inmolo á tu memoria.

elia. Y si no bastan
á aplacar su venganza, llega fiero,
y arranca un corazon en que grabada
su imagen era. Yo te le presento,
llega, no dudes: ¡ah! toda mi sangre
corra á expiar mi culpa: así los cielos,
á precio de ella, devolver quisiesen
la luz á Tito. ¡Inútiles deseos!
inútil lamentar! El ya no exîste;
murió por siempre, y mis rabiosos zelos
su fin apresuraron. ¿Y yo exîsto?
¿Y yo no escondo mi horroroso aspecto
de la luz de ese sol? ¿y yo no huyo?...
Sí, fiera tal, acabe sus funestos
y obscuros dias entre rudas fieras
sepultada en el triste humbrío seno
de una caverna. Allí en eterno lloro,
en dura angustia, y en dolor perpetuo,
gima, padezca, y sin consuelo viva
la que es del hombre afrenta y vilipendio. (*parte.*)

SCENA IV.

Sexto, y poco despues Annio.

Sex. Sexto infeliz, perdiste en un insta e
quanto habia en la tierra de mas pre o
para tu corazon. Tito y Vitelia:
del uno la amistad era el recreo
de mis dichosos dias, y la dulce
y engañosa esperanza que otro tien o
tuve de poseer el bien que amaba,
hacia venturosos sus momentos.
Nada me resta que alagarme pued
y hasta la vida ¡ mísero! aborrezco.
An. Sexto ¿qué miro? ¿tu valor ocioso,
quando invoca la pátria los esfuerzo
de sus padres, y nobles ciudadanos
¿tú léjos de tu príncipe, el moment
que mas ha menester de tu persona
Sex. Ya ni ella ni él han menester á Sex.
An. Es verdad, aterrados los impíos
solo á esconderse aspiran, y de nue o
el iris de la paz sus bellas luces
plácido esparce en el romano suelo.
Mas Tito en medio de los riesgos tod

que amenazan su vida, con anhelo
á Sexto busca, á Sexto solo llama:
corre, no tardes; colma su contento,
mostrándole que vives.
xto. Tú deliras.
mio. No tardes en llevarle ese consuelo:
en nada tiene, Sexto, el nuevo lauro
con que ciñe su sien, en nada, el régio
y sencillo aparato con que vuelve
entre el gozoso y admirado pueblo,
triunfador de los viles conjurados,
miéntras duda la suerte de su Sexto.
x. No engañas mi dolor. Tito á mis ojos
fué traspasado por cobarde acero.
Yo le ví revolcándose en su sangre,
yo ví la augusta púrpura...
mio. Comprehendo
de que nace tu error. Lentulo infame,
gefe de la faccion, el trono excelso
creyó ocupar, asesinando al Cesar:
y para grangearse mas respeto
entre los suyos, con el régio manto
se presentó el audaz. Pero los cielos
castigaron su crímen y su orgullo
con su trágico fin, porque creyendo
por las investiduras, que era Tito,

uno de sus parciales con denuedo
le hirió de muerte por la espalda mism.

Sex. ¡Oh venturoso engaño! Yo, creyen
que era de Tito el asesino aleve,
la vida le quité.

Annio. Corramos, Sexto,
corramos á encontrarle; mas convie
que ántes segura tu opinion dexem
pues hay quien asegura que te vido
conferenciar con Lentulo y Vireno
y acaudillar las haces conjuradas,
en medio de la accion.

Sexto. Verme pudieron,
Annio, hablar á los dos, y entre el t
multo
correr por todas partes conteniendo
su desvocada furia.

Annio. ¿Será dable?

Sexto. Sí, por salvar del inminente ries
á la patria, y á Tito, en la apariend
apadriné su pérfido proyecto.

An. Pues para disipar qualquier sospech
toma este manto: su color diverso
del tuyo, hará creer que se engañaro
como era fácil entre el humo denso,
la confusion, y la sorpresa. Acaba,

póntele y busca á Tito. (*cambiando de mantos.*)

xto. En nada quiero
replicarte. Ya parto. Dioses justos,
pues salvo es Tito, nada mas anhelo.
Parte.

n. Seré contigo, en viendo á mi Servilia,
segura de mi amor y de mi riesgo.
Parte.

SCENA V.

Salon, Tito, Servilia y Publio.

v. Alabanza y honor á las deidades
por vuestra salvacion, Príncipe excelso,
el justo parabien, á aquellas almas
que os sirven con amor, y eterno fuego
del abismo, á los pérfidos que intenten
quitar á Roma el Padre y el consuelo.

o. Pues qué, Servilia, la horrorosa trama
¿se dirigió á mi vida?

v. Así un perverso,
cómplice en ella, confesólo ahora.

o. Y Lentulo :::

v. El autor. Él con secreto

ganó parciales, el funesto signo
dió del alarma, y el voraz incend
aplicó al Capitolio. Ya corria (b)
á sorprehenderte, acaudillando al p
de la púrpura régia ataviado,
quando por uno de los mismos reo
fué asesinado el vil.

Tito. Lloro su suerte.

Pub. Debida fué á su crímen.

Tito. Todo reo
merece compasion.

Pub. Ha sido ingrato.

Tito. ¡Ay Publio! de esa culpa hay m
chos reos.

Serv. Sí, gran Tito, velad; del Capito
la llama se extinguió; pero no el fue
de esta conspiracion. Quedan traydor
á quienes cubre con su denso velo
la falsa hipocresía: y por desgracia
esperarán el crítico momento
que en brazos de la misma confianza
duerma vuestra inocencia. Conocer
podreis tal vez; á todos los disting
un lazo igual á este que os present
y que asegura sobre el hombro el man
Dándole un lazo de cinta encarnada.

Apreciad el aviso, y pues á tiempo
llega de precaver sus intenciones,
las iras vuestras desplomad sobre ellos.
). He aquí los frutos del reynar, que tanto
l hombre anhela, deslumbrado ó ciego.
i Tito fuese un leñador humilde,
eposaria en su pagizo techo,
in que el ódio la envidia ni la queja
u vida amenazára; y placentero,
el bien obrar gozára el dulce fruto
n la amistad y gratitud; consuelos
egados para siempre á los que reynan.
Tito cercado de enemigos fieros!
Aborrecido Tito! Dioses justos,
osotros que mirais del alto cielo
nis obras todas; sí, vosotros, dioses,
ue penetrais mis puros sentimientos
ecid, ¿en qué fué Tito delinqüente
on Roma y sus patricios? sus desvelos,
s miras, sus cuidados, sus fatigas,
s duros sacrificios, ¿qué otro objeto
mas tuvieron que su bien y gloria?
or merecer su amor, y el nombre tierno
e padre de la patria, paz, descanso,

. . .

felicidad, amor, ellos lo vieron,
renuncié por jamas; y hasta la vid
á su nombre ofrecí. Y en vez del pre o
que buscaba solícito, me miro
odiado y perseguido de los fieros
que mis hijos llamaba. Cruda Ron
pátria desconocida, no mi ruego,
tu horrenda ingratitud es la que cu e
el alma mia de dolor eterno.

SCENA VI.

Sexto y los dichos.

Tito. ¡Ah caro Sexto! llega; al fin, el núm n
tutelar de la vida de los buenos,
la tuya conservó para mi alivio.
Sex. Y la vuestra, Señor, para ornamen
de la patria, y delicia de sus hijos.
Tito. ¡Ah! ¡quál te engañas! ¿Tú creye s,
Sexto,
que el ódio suyo mereciera Tito?
¿Lo esperabas jamas? Pues sí, lo ve,
y tú tambien lo viste. Esa alevosa
conspiracion tenia por objeto
la muerte de su César. Contra el Cor

quedaron mil traydores encubiertos,
que tiros mil contra su vida asestan.
Y ¿por qué? ¿Por ventura recibieron
un agravio de mí? ¿Podrá haber uno
que no experimentase los efectos
de mi amor y piedad? no, no, ninguno.
Yo lo sé. ¿Pues por qué:::? No lo merezco,
Sexto: jamas dí causa á su perfidia,
á su persecucion y encono fiero.
Sx. Acaso por alguno seducidos:::
To. No los disculpes, no. Todos son reos,
si los juzga mi amor. Todos ingratos,
todos mis enemigos: si no, Sexto,
la astuta persuasion de un solo aleve
no destruyera el noble sentimiento
de gratitud y lealtad de tantos.
Sx. Engañados tal vez:::
To. ¿No vieron ellos
la conducta de Tito? ¿Cómo es dable
que creyesen despues lo que no vieron?
De mi piedad abusan, fiel amigo:
sí, mi piedad autorizó su exceso.
Mas ¡ay de los ingratos, si un instante
de mi poder y mi deber me acuerdo!
Tiemblenle, sí, pues por los Dioses juro
que dexe Tito á los remotos tiempos,

una triste memoria en su castigo,
de que supo tambien ser justiciero.

SCENA VII.

Vitelia, y los dichos, y poco despues An

Vit. Gloria Señor, á los celestes Seres,
que vuestra vida amable defendiero
Tito. Llega, amable Vitelia, y tus hech
sean desde hoy el único consuelo
de un desgraciado Príncipe.
Vit. Mi crímen
Sexto no reveló. Calme el recelo. (r
Tito. Conmigo el trono que heredar deb
vas á ocupar: tus luces y talentos
acaso lograrán que Roma á Tito
le conceda su amor, pues no pudier
merecerlo sus hechos.
Vit. Tus virtudes::: (cen
Ann. Ya queda, Augusto, del voraz i
el Capitolio libre; y Roma vuelve
á respirar, tu nombre bendiciendo.
Tito. Annio, merced ha sido de los Dios
á ellos, todo el honor? Deliro, sueño
Servilia, ¿no reparas sobre el homb

de Annio, el lazo fatal?
rv. ¿Qué miro? cielo!
to. Forma, color... no hay duda.
rv. De vergüenza,
la vista apenas á fixar me atrevo.
to. ¿Tambien Annio es traydor?
nio. Señor: ¿yo? como:::
to. ¿Annio tambien, ¡oh qué dolor! sediento
de la sangre de Tito?
nio. Yo, ¿quién pudo
forxar calumnia tal? Ah no, primero
por conservarla verteré la mia.
Mintió quien quiso denigrar mis hechos
con tan infame nota: mintió, César;
y si supiera:::
to. Basta.
nio. Quien ha hecho
tal ultrage á mi honor, su lengua infame
arrancára, y:::
to. Basta, yo primero
la arrancaré porque ella te lo diga.
Arrancándole el lazo del hombro.
xto. ¡Qué funesto descuido!
to. ¿Te confundes?
¿Creiste que ignoraba su misterio?

Ann. Mudo he quedado.

Sexto. ¡Qué terrible apuro! (vienc

Vit. Apenas puedo creer lo que est

Tito. ¿Es este, ingrato, el premio q
guardabas
á mi postrer fineza?

Ann. Yo no acierto
á resolver.

Tito. ¿Qué ofensas te hizo Tito?
¿Qué agravios á los viles compañero
de tu negra traycion? Habla por tod
¿Qué deseais? ¿el trono? Yo os le ce
con el sumo placer que el hombre de
de inutil carga el insufrible peso.
¿Quereis mi sangre? llega, aquí
tienes; (ch
abre mis venas, ven, rásgame el p
y cumplirasme el ansia que he teni
de verterla por Roma.

Ann. Tito excelso::: *arrodillándo*

Tito. Habla.

Ann. ¿Qué le diré?

Sexto. ¡Quánto me aflige
su situacion!

Tito. Discúlpate á lo menos. (did

Ann. César, ni soy traydor, ni te he ofe

o. Esta divisa:::
m. Ignoro su misterio.
to. ¿Quién te la dió?
m. No sé.
to. ¿Cómo en el hombro
la traias?
m. No sé.
to. Pues ella reo
te presenta á mis ojos; y hasta tanto
que destruyas indicio tan severo,
ni de la nota de traydor te exîmes,
ni yo indultarte del castigo puedo.
m. César:::
to. Vamos, Vitelia.
t. Pues el manto
de Sexto fué, si á su color atiendo,
claro el arcano está.
to. Sígueme, amigo. *á Sexto.*
¡Oh quál pesar de su desgracia llevo!
Y tú, Publio, presenta en el Senado
á ese reo infeliz. *parte con Vitelia.*
xto. Yo solo:::
nn. Sexto, *al oido.*
¿qué vas á hacer?
xto. Lo que el honor me inspira,
lo que á mi sangre y tu fineza debo.

Ann. Calla.

Serv. Por mas que su infortunio lloro,
ni hablarle quiero ya. *en acto de part*

Ann. Amor, ¿qué veo?
¿tú tambien abandonas á tu amante,
Servilia, en tal dolor?

Serv. Calla, perverso,
no me avergüences mas. Yo nunca tu
por amante á un traydor: si te hi
dueño (bl
de mi mano y amor, fué quando n
leal y virtuoso mis afectos
supiste merecer. Mas hoy que afrent
tu ilustre sangre con villanos hechos,
tan indigno de mí te estoy mirando.
que aun de lo que te quise me aver
güenzo.
Sí, Romano, la estirpe de Servilia
jamas sufrió un baldon; solo modelc
produxo de virtud y de heroismo,
que admira Roma, y que venera e
tiempo.
Y primero que yo la envileciera
uniéndome á un traydor, del hond
pecho
sacára un corazon que amarle pudo,

con mengua tal de mi linage entero.

nn. No soy traydor, Servilia; mi desgracia
quiere que lo parezca. De tu aprecio,
de tu mano, tu sangre y tus virtudes
hoy, mas que nunca digno me conservo.

erv. Justificate pues; borra la mancha
que encubre tu lealtad, y yo te ofrezco
que hará Servilia entónces vanagloria
de que es Annio su amante, esposo y dueño;
mas hasta tanto, sufre, y de ella espera
solo rigores, iras y desprecios.

lnn. Annio, salva al amigo, aunque la pierdas.

exto. Aguarda, hermana.

lnn. ¿Qué pretendes, Sexto?

exto. Imitar la grandeza de tu alma.

lnn. Atiende...

exto. Solo á mi deber atiendo.
Oye, Servilia. Publio, atento escucha.

lnn. Mira... no le creais.

exto. Annio inocente
está de todo crímen. Si hay un reo,
yo solo soy; pues ese manto es mio,
y en él estaba el roxo lazo puesto.

Serv. Amor, ¿qué escucho?
Pub. ¿Si estaré soñando?
Ann. Sexto, ¿qué hiciste?
Sexto. Todo lo que debo
á tu amistad y la nobleza mia.
Yo fuera un criminal el mas proterv
y odioso ante los hombres y los Dios
si torpemente y con tranquilo aspec
sufrir te viera tan acerbos males,
siendo el culpado yo. Padezca Sex
pues lo quiere el destino, y An
goce
de su virtud y su inocencia el prem
Serv. ¡Quál es Servilia la desgracia tuy
Hallo al amante, y al hermano pierd
Sexto. Corre, Publio, dí al César mi delit
Cuenta de Annio el heroyco sufr
miento.
Sí, cuenta su constancia á Roma tod
miéntras yo en el Senado me present
á recibir la Ley. ¿Qué dudas, Publio?
No ha menester de mas custodia Sext
Pub. No quiero replicarte. Voy absorto *ap*
de todo quanto ví. *Parte.*
Ann. De qual tormento
llenas mi corazon!

to. Sea qual fuere
la suerte mia, que ames te prevengo
á Annio qual lo merecen sus virtudes.
Soy inocente y guardaráme el cielo.
Mas si acaso le place que yo muera
por no quebrar la ley de un juramento,
no lloreis una muerte que de gloria
mi nombre cubrirá. Tan solo os ruego
que por siempre os unais, y que leales
como hasta aquí, rindais vuestro respeto
y amor á Tito, demostrando á Roma
quál es la sangre que animaba á Sexto.

Parte.

nn. Espera, amigo, y dexa que te siga,
do quier que vayas, mi cariño tierno.
Perdon, Servilia, la amistad me llama,
y en su desgracia acompañarla debo.

Parte.

erv. Sí, corre, que yo en tanto por su vida
voy á pedir al César. Dioses rectos,
si es fiel guardadle; mas el fuerte rayo
cayga sobre él, si de traycion es reo.

ACTO TERCERO.

Gabinete del César, con bufete y escribanía.

SCENA I.

Tito sentado y como entregado á las más dolorosas reflexîones: manifestará mudamente la inquietud de su espíritu durante los primeros versos. Publio en pie, observándole, poco desviado de él.

Pub. ¡Desventurado César! tus virtudes
te hacen hoy infeliz. Ellas escitan
tu sensibilidad, y esta, por siempre
tu corazon en la amargura abisma.
Tu inaudita piedad hace que sientas
todos quantos dolores martirizan,
despedazan y oprimen á los hombres.
La bondad generosa y excesiva
con que indultas el crímen, es la causa
de que de aleves rodeado vivas.
Tu carácter benéfico, te ofrece
ingratos mil que el alma te lastiman:
y la dulzura de tu amable trato
te presenta á los ojos de la envidia

nada capaz de conservar la gloria
de Roma, y de sus ínclitas familias.
Quál le tiene de Sexto la vileza!
Me causa compasion.
To. Ya la ojeriza
de la suerte de Tito se descubre
en toda su extension. Sobre mis dias
miserables vertió de la amargura
la copa irresistible y enemiga
de todo mi consuelo, me arrebata
el que en la union y la amistad tenia.
Quítame á Sexto, y porque mas sintiese,
perjuro, infiel é ingrato me le quita.
Pb. No de ese modo, César, á la pena
os entregueis: mostrad aquella digna
y loable constancia que opusisteis
siempre á la adversidad.
To. Una infinita
série de males, Publio, la constancia
mayor del hombre postra ó debilita.
Á la mia atacaron muchos males,
y rindiéronla al fin. Yo conocia
los comunes dolores que rodean
del hombre débil la penosa vida,
y mi valor osaba resistirles:
pero, Publio, en mi idea no cabian

los que mi vida y mi valor atacan.
Consagrar mi poder y mis fatigas
á solo hacer felices á mis pueblos,
negarme al ocio, al fausto, á las delicias,
por entregarme todo á su cuidado,
¿y no poder gloriarme en este dia
de que tengo un amigo? ¿Puede dar
mas escasa fortuna que la mia?
Sexto, ¿quién lo dixera? aquel Roma,
dechado de virtud; en quien vivian
nobleza y gratitud tan hermanadas
sumision y ternura tan unidas
aparecer::: ¡ay Publio! no es posible
en alma tal no cabe una perfidia
tan atroz: á estas horas sincerarse
ante el Senado augusto lograria,
y volará á los brazos de su César
lleno de gloria y libre de mancilla.

Pub. La generosidad con que se llama
reo, por libertar de Annio la vida:::

Tito. Esa la prueba es de su inocencia,
que no pudo abrigar tal hidalguía
un corazon tan baxamente aleve,
que contra un Rey y bienhechor conspira.
Esa sola esperanza me sostiene,

: inquieto ya de su tardanza::: alivia
ni pena, Publio; corre hácia el Senado,
:l destino de Sexto solicita,
/ vuelve presuroso.
blio. Ya obedezco;
nas no espero traer faustas noticias.
(*aparte.*)

SCENA II.

Tito, y poco despues Servilia.

o. ¡Quánto será mi suerte placentera,
;i no me engaña la esperanza mia!
No sea Sexto infiel, ni á Tito ingrato,
y en pago, Dioses, os daré mi vida.
:. Piadoso Tito, á vuestras plantas llego,
cubierta de dolor y de ignominia,
implorando clemencia. Por la vuestra
conocereis la pena de Servilia,
viendo á su hermano, en el comun concepto,
con señas de traydor. Ya conocida
mi franqueza teneis, si imaginara
que tan torpe borron caber podia
en el alma de Sexto, no clemencia

os viniera á pedir, sino justicia;
que Servilia otra sangre no conoce
que la de la nobleza que la anima.
Pero en Sexto, Señor, traycion no cabe;
yo le conozco bien; yo sé las dignas
virtudes que le adornan, sé que os ama
con la mayor ternura, y que su vida,
y mil y mil, y mas, si las tuviera
por conservar á Tito las daria.
Si recorreis la historia de sus hechos
vereis que en todos la grandeza brilla
del alma que posee; solamente
valor, candor, y lealtad respiran.
¿Y fuera dable que tan noble historia
manchar pudiera con tan vil perfidia?
Aquellas eminentes qualidades
¿es creible, Señor, que admitirian
la idea atroz de tan odiosa culpa?
Y á ser capaz de tanta alevosía,
¿qué fin? ¿qué objeto? ¿qué interes le
mueve
á tanta perversion? ¿Lloró injusticia
jamás de Tito? ¿recibió una ofensa,
que á vengarse incitara su osadía?
No, de Tito gozaba la ternura,
y de él inmensos bienes recibia.

¿Habia honor que desear pudiese?
No; mas Cesar, que Tito, en este dia
pudo dudarse si era Tito ó Sexto
quien daba á Roma leyes. ¿Qué podia
moverle pues á hacerse delinqüente?
No tal creais, Señor: si por desdicha
no se justificase de el indicio
que á la vista de Roma le acrimina,
alguna oculta causa se lo impide;
y para entónces la infeliz Servilia,
vuestra piedad reclama. Haced, Agusto,
que el triste arcano que en su pecho
abriga
le fie á la amistad. Muera, mas muera
con gloria, y no cubierto de ignominia.
o. ¡Oh plazca, mi Servilia, á nuestros
Dioses
no burlar tu esperanza ni la mia!
Mas Annio llega. ¡Qué violento late
mi triste corazon! Annio camina:
levantándose con agitacion, y corriendo á encontrarle.
llega, dime, ¿qué traes? da un alivio
á tu infeliz Señor.

SCENA III.

Tito, Annio y Servilia.

An. Annio, la vida
precipitándose á sus pies.
de Sexto pide, en cambio de la su.
Tito. Mortal estoy.
Cayendo trastornado en la silla.
Serv. ¿Qué dices?
An. ¡Ay Servilia! *Levantándose.*
Tito. Toda mi sangre es convertida en
yelo.
Serv. Habla, constancia tengo. ¿Qué
cilas?
¿Ha confesado Sexto su delito?
An. Sí.
Serv. Pues muera, y su fama envilecida
muera con él.
Tito. ¿No pudo el miserable
disculparse siquiera?
An. Yo diria
mas bien que no ha querido. Su
tereza
á todo el pueblo y al Senado admi.

Lentulo infame en su postrer instante
reo le llama, y cómplice en su intriga.
Sexto la acusacion sin demudarse
escucha, calla, y con dolor suspira.
La acusacion apoyan otros reos,
y Sexto calla. La fatal divisa
le presenta el Senado, y Sexto calla,
y torna á suspirar.
o. Y qué ¿no aspira
á dorar el ingrato su delito?
. No, César: á qüestiones repetidas
que el Senado le hizo, solamente
"no fuí traidor al César" respondia:
todos interesados en su suerte,
Todos sensibl esá su atroz desdicha,
los medios le sugieren de salvarse;
mas él con aire de inocente, grita,
"yo supe la traicion, Senado ilustre,
»con Lentulo traté, y esa divisa
»llevé en el manto: mas los dioses saben
»que á Tito fuí leal."
to. Tener noticia
de la conspiracion, usar su seña,
conferenciar con su cabeza iniqua,
callarlo todo, y ser leal. ¡Ay, Annio
n. Señor, alto misterio, oculto enigma

encierra su conducta y sus razones

Tito. Y tú ¿qué infieres de ellas?

An. Con mi vida
afirmaré que es inocente Sexto.

Tito. ¿En qué fundas tu juicio?

An. En su hidalguía.

Tito. ¡Ay Annio! jamás ví que un inocente
quiera pasar por reo. El ratifica
los indicios, y todos le condenan.

Serv. Sin embargo, Señor, dad á Servi
el último consuelo; vedle, oidle,
penetrad el arcano.

SCENA IV.

Publio con un pliego, y los dichos.

Publio. A vos envia *dándosele.*
el Senado este pliego.

Tito. Todo asusta *abriéndole.*
mi pobre corazon.

Serv. Ya mi desdicha,
Dioses, debo inferir.

An. ¡Ay dulce amigo!
Con la expresion mas viva de dolor.

To. ¡Infeliz!
Publio. No creyera tal perfidia. (*ap.*)
Anio. ¿Cesar?
Servilia. ¿Augusto?
To. Despejad, y solo
quede conmigo la tristeza mia.
S. Obedezco, Señor, pero de nuevo
á vos se acoge la infeliz Servilia. (*parte*).
A. ¡Ay Sexto, la piedad y amor de Tito,
defiendan hoy tu miserable vida! (*parte con Publio.*

SCENA V.

Tito solo.

Tito. ¡Horrenda ingratitud! Atroz delito,
que no cabe en la propia fantasía!
¿Y dudaré firmar esta sentencia?
No: justa pena á su maldad debida.
Fiera tal, bien merece que entre fieras
lance sus postrimeras agonías.
No mas piedad, no mas amor. Un crímen
el perdonar á ese traydor seria.
¿El perdonarle? aun el sentir su muerte

mi magestad degrada, y mi justic.
Sí, goce el premio... ¿Pero qué h es,
Tito?

Va á firmar la sentencia y se suspend.

¿Sin verle, sin oirle sacrificas
á un.... ingrato á mi amor? Dexa no
quiero
un motivo á su queja. No se diga
que mas que Juez no fuí su amig y
Padre
hasta el postrer instante de su vida
Publio. *saliendo.*

Publio. ¡Señor!

Tito. A mi presencia venga
el delinqüente Sexto, y sea oida (*p*
te Publio.)
su disculpa. ¡Ah, pluguiera á las de
dades
que alguna hubiese, su feroz perfid
¡Con qué placer le salvaria Tito!
Confieso mi flaqueza, fuera el dia
para mí, de mas luz, y de mas glori
Sí, ingrato, no mereces la excesiva
ternura con que miro tus delitos.
Mi Imperio todo, sí, mi propia vida
daria porque fueras inocente.

Quánto tarda en llegar! ¡Quál me contrista
solo el pensar que reo he de encontrarle!
Mas ¿cómo es dable que sufrir mi vista
pueda el audaz? La ira que en mi frente
su crímen estampó, la merecida
reconvencion de un Rey, y de un amigo,
el preciso temor á su justicia,
su atroz remordimiento... ¡qué suplicios
para el ánima rea! Ya se miran
mis Lictores, ya llega. Tito, Tito,
tú tiemblas, te atribulas y te agitas?
¿Eres el reo tú? No, su Juez eres.
Cobra tu dignidad, tu amor olvida.

SCENA VI.

o, Publio y Sexto entre alguna guardia, recedido de los Lictores, que quedan retirados.

. Juramento fatal, ¡qué de quebrantos!
qué de mortales ansias me originas!
. La vergüenza, el dolor, el fiero espanto

en su rostro se ven.

Publio. ¿A qué alma impía
no darán compasion el Juez y el r[illegible]?

Tito. Despejad.

A Publio, Guardias y Lictores que part[illegible].

Sexto. Su voz es, y en ella misma
su indignacion conozco.

Tito. Para hablarle
no me queda valor. Toda la ira
despareció al mirar su abatimiento
y solo en mí la compasion domina
Llega, Sexto.

Sexto. Mi rostro se ha cubierto
de un helado sudor, y la agonía
de la muerte mi espíritu ha ocupad[illegible]

Tito. ¿Qué dudas? ¿hora tiemblas?

Sexto. ¡Quál vacilan
mis pies! y hasta mi cuerpo titube[illegible]

Tito. Tito, valor, no ultrajes tu justi[illegible]

Sexto. El espantoso trueno de su enoj[illegible]
hiere mi oido ya.

Tito. La hipocresía,
Sexto, léjos de tí; corre su velo,
y muéstrate qual fuistes, á la vista
del que te ha de juzgar. No la v-
güenza

te obligue á ser falaz, y tus mentiras
mi rectitud expongan. Soy tu Cesar,
mas Tito soy tambien. Responde y cuida
que la pura verdad se halle en tu labio.
c. ¡Quál despedaza las entrañas mias!
o. ¿Es cierto, dí, que á la amistad ingrato
hoy conspiraste contra aquella vida
que juraste guardar?
cto. Jamas, Augusto,
mas la guardé.
o. ¿Pues la fatal divisa
de la conspiracion no ornó tu manto?
xto. No lo niego.
to. ¿Y con Lentulo este dia
no convinaste?...
xto. Es cierto, y que de todo
su designio tenia ya noticia.
ito. Pues dí, traydor...
x. No, no, derrama ayrado
la sangre toda que mi ser anima,
y no me des tan horroroso nombre.
ito. Ese es el que merece tu perfidia.
xto. Dí, Tito, mi desgracia.
ito. El negro oprobio,
la maldicion, el odio, la mancilla,

irán á par de tu memoria siempre.

Sexto. Cesar, piedad, que la constancia r
no basta á resistir tu justo enojo.

Tito. ¿Qué mas piedad, ingrato, solicit
Cruel, ¿qué te hizo Tito, que merez
el odio tuyo? di: ¿Pensé algun dia
mas que en tu elevacion? Las dul
horas
que á la gloria de Roma no debia,
¿á quién las consagraba si no á Sexto
Sí, los Dioses lo saben; la delicia
de Tito fuiste tú, tú su recreo,
y el solo bien por quien amó la vid
¿Y con qué recompensas mi ternura
¿qué premio das á la amistad mas fin
¿cómo pagas la noble confianza
con que en tu seno, pérfido, vertia
lo mas oculto que en mi pecho hubo?
Con la mayor falacia, con la intriga
mas horrorosa, con la sed mas fiera
de mi sangre::: ¡Ah cruel! si la queria
si en ella estaba la ventura tuya,
¿por qué no lo dixiste, y me verias
rasgar las venas con mi propia man
y á costa de ella, asegurar tu dicha?
Diérate entónces la postrera prueba

el extremado amor que te tenia,
tú satisfacieras tu deseo,
n crímen tuyo, y sin ofensa mia.
Ias halagar al inocente Tito,
entre el manto falaz de la caricia
cultar el puñal con que su pecho
an fieramente traspasar querias...
o. No mas, Señor, no mas: débate Sexto
compasion postrera. Ya mi vida
orre á espiar la culpa que no tuve;
o en sus últimas horas el acíbar
ne hagas probar de tan sensible ultrage.
i á ver llegáras la profunda herida
le aqueste corazon, si conocieses
donde, César, raya mi desdicha,
le mi estado sin duda te dolieras.
aber te baste, que en el alma escritas
us bondades estan, y sufrir debo
le ingrato el nombre: que mi sangre
misma,
or guardarte vertí, y que Tito y Roma,
raydor me llaman y la ley intiman;
que fuí inocente, y á callar sujeto
lebo morir cubierto de ignominia.
No el temor de la muerte, ni la afrenta
sta inocencia á aparentar me obliga,

ântes, Señor, te ruego que apres
(*arrodillándose.*)
el fin ansiado de mis negros dias.
Mas no ingrato me creas, justo Ce
y mi memoria sin cesar maldigas.

Tito. Alza, infeliz: él llora, y yo no pue
contener la ternura que me inspira
Alza, y si no eres reo ¿por qué ca
hoy á mis ojos no te justificas?

Sexto. No puedo.

Tito. ¿Quién lo impide?

Sexto. Mi destino.

Tito. Solos estamos, Sexto: de mí fia
ese arcano fatal, y si el respeto
que á Augusto debes, el callar te
tima,
cállalo á Augusto, y díselo al amig

Sexto. ¡Ah! no es posible.

Tito. Sálvate, y alivia
la pena, que me cuesta tu peligro.
Yo te lo ruego, Sexto.

Sexto. Es enemiga
tanto mi suerte, que ni en eso pue
complacerte, Señor.

Tito. Tan excesiva
es mi paciencia ya, como tu audácia

y puesto, ingrato, que en callar te obs-
tinas,
sordo á la voz de la amistad mas
tierna,
que no mereces, y por tí tenia,
y sordo á la piedad que no apreciaste...
Levantándose con el mayor enojo.
Sexto. Tito, Señor, escucha.
Tito. ¿Qué decias? *con severidad.*
Sexto. Nada, que ya solo morir deseo.
Tito. Publio, guardias, que aparten de mi
vista
este obstinado reo. (*á Publio que sale.*)
Sexto. Voy gozoso
á dexar satisfecha tu justicia,
y el odio de los Dioses, con mi sangre:
solo te ruego, Cesar, me permitas
besar tu mano por la vez postrera.
Tito. Llevadle.
Sexto. No me niegues esta dicha.
Tito. Llevadle: ¿qué esperais?
Sexto. Pues tú lo quieres,
partiré sin quexarme de tus iras,
pidiendo al cielo que tu ser defienda,
y que por simpre tu virtud bendiga.
Parte con los Lictores y las guardias.

Tito. Aunque obstinado mi rigor pro
ya resistir el llanto no podia
al mirarle á mis pies... ¡Quál dolor l
y quál pesar dexó en el alma mia
Publio. Señor, llegó la hora de los jue
y ya en tropel, y lleno de alegrí
el Pueblo corre al suntuoso circo.
Solo á tí esperan.
Tito. ¡Quanto aliviaria
mi situacion, el no asistir al acto!
Mas ya que es fuerza, vamos, y est
consagre Tito á su adorada patria
un sacrificio mas. (*parte.*)
Publio. Jamás creía
que inexôrable Tito no indultase
á Sexto de la pena que fulmina
contra él el Senado.

SCENA VII.

Publio y Vitelia.

Vitelia. Publio.
Publio. Augusta.
Vitelia. Sabes si el César concedió la v
al desgraciado Sexto?

blio. No, Vitelia:
segun oí decir, Tito exîgia
penetrar no arcano; pero Sexto
en callar se obstinó. Ya al fin se irrita,
y á la prision le vuelve. De manera
que sufrirá la pena establecida,
al vez dentro de un hora.
¡ Qué nobleza
an nueva, tan heroyca y poco vista!
Y Augusto?
b. Al circo vá, y debo seguirle. *Parte.*
¿Sexto corre á morir con faz tranquila
por no decir mi crímen, y yo ingrata
verlo podré con ánima indecisa?
No: volaré en su amparo; sí, Vitelia,
obra como Romana esclarecida;
y si vivir no puedes inocente,
muestra al morir que fuiste agradecida. *Parte.*

Anfiteatro suntuoso con varias gradas, onadas de pueblo, y poco despues Publio, Sexto, y algunos reos.

SCENA VIII.

Tito sentado en la parte superior, rodado de Senadores, Patricios, Lictores y guardias.

Tito. Mucho me admira que Vitelia hermosa
á tan nuevo espectáculo no asista,
y sentiré:::
Pub. Señor, los reos llegan.
Tito. Tito, si resolviste, ¿qué vacilas?
Sext. Pocos instantes que sufrir me queda
esta enojosa luz. ¡Ay mi Servilia!
Solo tú en mi memoria te presentas
y toda mi constancia debilitas.
Pub. El corazon me angustia ver á Sexto.
Tito. Ni mi piedad implora, ni me mira.
Pub. Solo, Señor, se espera el órden
vuestro. (Ap.)
Sexto. Sexto, constancia. Ya Vitelia, i-
hasta el sepulcro mi promesa guar:
y solo en este trance me horroriza
ver que ni aun por mi vida intercedis,
sabiendo tú, que muero porque vivas.

to. Cúmplase la sentencia. Ni aun se altera. *ap.*

SCENA IX.

quio por una parte, y Servilia por otra.

m. Piadoso Tito.
rv. Compasivo César,
una hermana de Sexto á tí se humilla,
y tu poder invoca. Desolada,
huérfana, jóven, de dolor sumida,
á tí se acoge. Padre de la patria,
y apoyo de sus míseras familias,
te llama Roma, y tú, Señor, de serlo
mas que de ser Augusto te glorías.
Obra, pues, como padre, si deseas
que tus hijos te adoren y bendigan.
Perdon, perdon á Sexto; si inocente,
porque en tu historia no haya una injusticia:
y si es culpado, porque la clemencia,
si cae sobre el crímen, es mas digna.
m. Yo no el indulto para Sexto pido,
sensible Tito, no; pues tanto estima
mi corazon sus ínclitas virtudes,

...

que por un corto mérito tendria
el grangear su indulto. Morir quier
por él, Señor. Guardad, guardad u
vida,
llena de gratitud y de inocencia,
para consuelo vuestro, y de Servi,
y muera yo por su aparente culpa.
Débaos Annio esta gracia, y esculp
en la memoria quede de los homb.,
porque la vuestra sin cesar bendig.

Sexto. ¡Oh tierno amigo!

Tito. ¡Ay alma generosa!
¿á quién no causa tu heroismo envi?
aparte.
Annio, ese rasgo de amistad aplau,
mas no puedo acceder á lo que aspir

Serv. ¿Tambien, Señor, desatendeis
ruego?

Tito. Romana, todo soy de mi justicia.

Ann. Augusto :::

Serv. César :::

Tito. El Senado os oye,
él le absuelva, pues él la pena dicta.

Serv. Supremos Dioses, si inocente
Sexto,
salvadle, si quereis salvar mi vida.

SCENA ÚLTIMA.

lia descompuesto el cabello, y con un cordel atado á la garganta, y los dichos.

Tito, Senado, Pueblo, oid. Vitelia
ide vuestra atencion. Unica hija
el Augusto Vitelio, despojada
el digno trono que heredar creia,
ió en él al grande Tito Vespasiano,
in ódio, sin pesar, y sin envidia.
e amé por sus virtudes; lo confieso:
ilo á entender, mas por desgracia mia
Berenice llegó, y á Tito hizo
sclavo de sus luces peregrinas.
Colérica, zelosa y despreciada,
olo traté vengar la injuria mia,
on muerte de los dos, antes que verla
lictar á Roma leyes. Ofendida
unté parciales, y con gran secreto
ormé la sedicion. Era querida
le Sexto, y afecté corresponderle,
or ver si mi designio protegia:
lescubrísele al fin, juró secreto,
nas rechazó mis criminales miras

á Tito agradecido: y noticioso
de que yo dar el golpe resolvia,
aparenta ceder á mis deseos,
y poniéndose luego la divisa
de la conjuracion, astuto logra
conocer á los cómplices que habia.
Trata de dilatar con mil pretextos
la horrorosa explosion; mas por d
dicha
llega, quando ya Lentulo aplicaba
el fuego al Capitolio. Le acrimina
mil indicios, y lleva su heroismo
hasta exponer qual veis su propia
por no violar el juramento que hiz
Mas Vitelia, triunfando de sí mis
del rubor de la muerte que la esp
y del placer de verse en este dia
esposa de aquel César, que idolatr
hoy como rea viene á vuestra vista,
dispuesta á padecer por su delito
aquella pena, que la ley la aplica.

Tito. Eternos Dioses, ¡inocente es Sext
¿Qué haces tierna amistad? ¿en c
vacilas?
Corre, consuela sus acerbas penas,
y dulce alivio gozarán las mias.

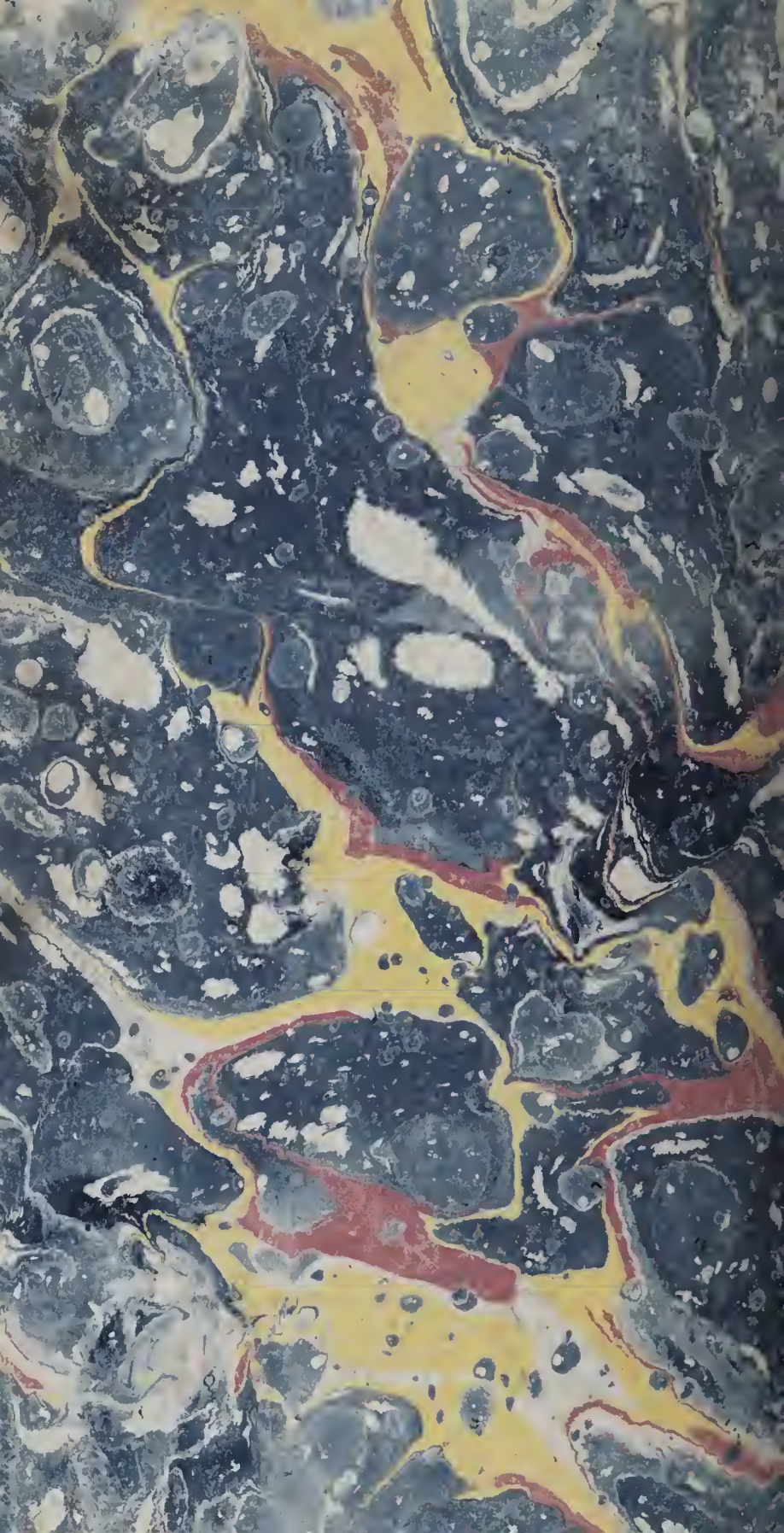
escendiendo y corriendo á abrazar á Sexto.

éxto, querido!

o. Tito, ¡á quánta costa
cobro tu amistad y tus caricias!
a suerte de Vitelia:::

. Nada temas.
lla me vuelve á Sexto en este dia,
ádiva para mí de tanto precio,
ue por pagarla, diera hasta mi vida:
, heroyco en tu silencio, heroyco Annio,
ı ofrecer por tí su sangre misma;
mas heroyca en mi opinion, Vitelia,
escubriendo su culpa, yo seria
ıdigno de mandar, sino imitase
sa virtud que en todos tres se admira.
itelia, yo perdono tu delito,
mi esposa serás. Annio y Servilia
e su himeneo gozarán dichosos.
porque marque el tiempo aqueste dia
n su historia, no se oiga en toda Roma
ın *ay* doliente. Su perdon reciban
uantos reos hubiere sentenciados.

s. Viva el piadoso Tito.

Otros. El César viva.

Tito. No, Romanos, pues todo se le d
á la virtud, ella en nosotros viva.